

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 14
Por un año... 40

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales
Por seis id... 28
Por un año... 50
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesetas.



Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas 82, pral. izq.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DEBUTANTE: FRANCISCO ORTIGO.

Crónica.

Enemigos de la libertad, trastornadores de oficio, asesinos, demagogos, socialistas, reaccionarios, facciosos, tabernarios, hordas salvajes, bandidos...

Hé aquí el lenguaje de la literatura política, que las circunstancias han creado en España.

Observen Vds. que muchas veces, cuando la fortuna ha sido propicia á las hordas salvajes, casi todos los que emplearon el lenguaje de la literatura política, son los primeros en postrarse á las plantas del nuevo poder y aceptar humildemente un destino.

Si alguno creía que habían cambiado las cosas, lea lo que hoy dicen los periódicos monárquicos.

Con que tranquilidad de conciencia nos afirman un día y otro que España entera está profundamente consternada, y que solo desea verse libre de esas turbas facinerosas que infestan sus campos y sus más hermosas ciudades, para ser felices!

Lo mismo, lo mismito que antes.

Por supuesto, hoy las turbas facinerosas son los republicanos.

No hay desmán que estas turbas no cometan.

Lea Vd. sino esos periódicos.

Esas turbas incendian casas, destruyen puertas, entran en las poblaciones descuidadas, se llevan el dinero de los hombres pacíficos y se comen á sus mujeres.

¿Qué más?

¿Hasía han entrado en un convento de monjas y han destrozado á las pobrecitas vírgenes del Señor!

Nada ha cambiado: Todo exactamente lo mismo que antes.

La literatura es siempre el espejo del carácter nacional.

Al ver la unanimidad con que los periódicos monárquicos nos relatan con todos sus detalles las fechorías de los nuevos facciosos, al propio tiempo que ignoran dónde se hallan por estar cortadas las vias de comunicación, se me figura estar leyendo los periódicos unionistas el día despues de los sucesos del 22 de junio ó los periódicos moderados cuando tuvieron noticia del grito que la marina lanzó en la bahía de Cádiz el 18 de setiembre.

¿Qué santo furor respiraban aquellos escritos!

¿Qué patriotismo tan puro!

Yo, á pesar de mi tenacidad revolucionaria, casi llegué á sentir que se me ponían de panta los pocos cabellos que me quedan.

¿Qué iba á ser de la sociedad si esas turbas hubieran triunfado?

Esto, decían en junio:

Y los hombres sensatos, y los hombres de orden, y las mujeres de bien, y aun las traviatas, se echaban á temblar.

¡Nobles estremecimientos, santo amor al orden, paz y dicha de mis conciudadanos, honradez proverbial, os conozco, si, os siento venir á mi envueltos en la prosa de los periódicos predestinados siempre á cantar la bienandanza de los ricos y las agresiones impúdicas de las turbas soeces!

¡Os conozco, sí!
Somos antiguos enemigos!

Apenas ha cumplido un año desde que los hombres del gobierno de hoy aparecieron en Cádiz.

Lea Vd., lea Vd. la alocución que el conde de Chéste, entonces capitán general de Cataluña, dirigió al ejército y á los catalanes.

Héroes tabernarios y bandidos, llamaba el noble conde á los jefes de la revolución.

¿Y os extrañais que los revolucionarios de hoy, gente de poco más ó ménos, sin un entorchado, sin una faja, sin un duro quizá, sean todo lo bandidos que la literatura política reclama?

¡Ah, cómo comprendo yo esas sublimes indignaciones de las familias, para quienes se fabrica el chocolate de la Colonial!

Aprovechemos la ocasion, compatriotas; llenémos de furor, anatematicemos en voz muy alta á esos foragidos que intentan sumirnos en los horrores de la anarquía, porque el tiempo pasa pronto y mañana quizá no sea ya oportuno hablar de esto.

Mañana quizá se sabrá la verdad, y la verdad suele ser algo contraria á estos furóres de los hombres pacíficos.

¿Quién sabe si mañana sabremos que esos asesinatos y esos robos son fábula, que esos destrozos son exagerados, que esa violacion del convento es un sueño virginal, y otras peregrinas invenciones por el estilo?

¿No se han dicho otras veces cosas más inverosímiles?

¿No se atrevió á llamar cobarde un periódico unionista al general Prim, cuando este se vió obligado á entrar en Portugal?

¿Y no ocasionó esto un lance de honor entre un redactor de un periódico progresista, y otro redactor del periódico unionista?

Ignoro si despues del lance cambió de parecer el periódico unionista, pero sé que hoy apoya á la situación, y prodiga á los sublevados todo género de adjetivos, no escaseando por supuesto aquellos levantados apóstrofes que ya dirigió á los progresistas hace unos cuarenta meses escasos.

Solo que con estos adjetivos y estos apóstrofes pasa lo que con el amor y los ochillos:—el uso los desgasta.

LUIS RIVERA.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

El Congreso de los diputados ha vuelto á reunirse. El presidente de la Cámara se ha declarado infa-

lible hoy, y al día siguiente ya empezó á decir cosas en latin, á usanza de pontífice católico.

Esperamos pronto su non possumus.

El Sr. Sagasta reveló que el general O'Donnell en 1856 opinaba que debía derribarse del mando por medio de la pólvora de algodón. S. S. se valió de un ingenioso rodeo para llegar á revelacion tan importante para la historia.

Despues de afirmar el ministro que la Milicia nacional no puede profesar más opiniones que las del gobierno, añadió que siendo él comandante de la Milicia nacional en 1856, habia opinado que para derribar á O'Donnell debía fabricarse la susodicha pólvora de algodón, y como el Sr. Sagasta no podia profesar otras opiniones que las del gobierno, hé ahí revelados los deseos de O'Donnell sobre su caída y sobre los pormenores que opinaba debian concurrir á su catástrofe.

El primer día de sesión se sacaron en una fuente todos los asuntos públicos, se salpimentaron de elocuencia ministerial, y se volvieron á llevar á la despensa.

No se habló de candidato al trono, porque esta es materia que solo interesa á unos cuantos amigos.

Se anunció el pensamiento de suspender las garantías constitucionales.

El sábado no se habló de la gran victoria alcanzada por el gobierno, consiguiendo que un individuo de la comision, despues de ruda pelea, retirase el voto particular, que quería haber dado sobre el proyecto de suspension de garantías.

El gobierno es modesto, y no se alaba en la Cámara de las numerosas victorias semejantes que todos los días alcanza.

Los semblantes de los unionistas se habian arrugado algo con lo del voto, pero aquel día se presentarán planchados y tersos.

Habla el ministro Echegaray sobre la necesidad de legislar en materia de quiebras, pues las de las compañías de ferro-carriles no pueden comprenderse dentro de las disposiciones del Código de Comercio.

El ministro Echegaray, aunque anda con malas compañías, aun es simpático á la hora en que escribo. Aun no ha votado la suspension.

El público y los diputados le escuchan atentamente; la atencion cautivada por la palabra del hombre que sabe, se somete gustosa al dominio de la inteligencia.

Mas de repente el orador tiene que interrumpirse; la urgencia de la suspension de garantías produce una suspension inmediata de un sesudo razonamiento.

El ministro de la Guerra se levanta, quiero decir, pacíficamente, se pone en pié, y empieza desmintiendo una, dos y tres veces á su compañero.

El ministro de la Guerra pide la suspension de garantías porque va á costar mucho dinero rehacer las obras que la rebelion ha destruido en los ferro-carriles. Si los desperfectos causados en los ferro-carriles fuesen de poca monta, no se apelaria á medidas tan extremas; pero como además del enorme destrozo causado en los ferro-carriles lo hay tambien en las líneas telegráficas, es indispensable suspender las garantías constitucionales.

Un paleta preguntó á otro:

—¿Cómo se dice, ferro-carriles ó ferros-carriles?  
—Ferros, hombre, ferros, como lo dice el más valiente.

En punto á valentía, lo admirable es la de los señores Madoz, Ruiz Gomez y Madrazo, que sin ser militares han defendido con extraordinario heroísmo la supresión de las garantías constitucionales.

Detrás de los vetustos y desmoronados argumentos que de tan ruidos ataques fueron objeto en todas las épocas de reaccion, combatieron á cuerpo descubierto con ejemplar denuedo.

Ojalá encuentren pronto la merecida recompensa. Desde entonces solo se ha hablado de suspension de garantías.

El ministro de la Gobernacion anuncia que solo á los malvados puede disgustarnos su circular, con lo cual prueba que deben suspenderse las garantías.

Nos pregunta si somos amigos de los asesinos, con lo cual demuestra más y más la necesidad de suspender las garantías.

Ha hecho una frase bellísima: *El brazo honrado*, frase que le ha valido grandes aplausos, y que podrá resonar con éxito seguro en las primeras capitales de Europa.

*¡El brazo honrado!* Es preciso oír las notas oscuras, el acento gutural y ver la mirada, y pillar al vuelo el sacudimiento de su cabello para sentir todo el efecto que produce el Sr. Sagasta cada tarde que repite: *No hubo un brazo...*

Y el público estremecido se apresura á hacerle coro, añadiendo con él... *¡honrado!*

Y es cierto; cuando perdió la vida el infeliz secretario del gobierno civil de Tarragona, ni en el ejército, ni en la magistratura, en ninguna de las corporaciones oficiales á quienes están confiadas la existencia y la seguridad del ciudadano, hubo un *brazo honrado* que se levantara á impedirlo y el cadáver estuvo tres cuartos de hora abandonado.

Los ministeriales son lógicos; supuesto que no sabemos garantizar nada al ciudadano, suspéndanse las garantías.

Castelar, Pi y Margall y Figueras vienen combatiendo el proyecto de ley.

Ni una palabra diremos en su elogio; no podríamos sobrepujar á los elogios que sus mismos adversarios les tributan.

Resúmen: los dias trascurridos han sido fecundos en la Cámara.

No hay rey ni garantías... Pues peor para los enemigos del orden.

ROBERTO ROBERT.

## EL NUEVO D. JUAN.

COMEDIA DE ES-CAPA Y ESPADA.

PERSONAJES: la España, la Libertad, el Estado de sitio y el Orden.

(La escena pasa en la calle.)

EL ORDEN (entra embozado).—¡Caracoles, que he podido escapar por fin!... (Suená dentro un tiro.) Ese estaba destinado á mi persona. ¡Vaya que soy desgraciado! Yo soy aquel rigor de las desdichas que cantó Quevedo en el romance

«Paríome adrede mi madre...»

Y es el caso que todo el mundo me llama, que todos se ocupan de mí, pero lo cierto es que yo no he encontrado todavía una mujer que me ame de veras. ¡Ay, cuando yo tengo el corazón tan blando!

(Se abre un balcon y se asoma una dama.)

LA LIBERTAD.—Veamos si ha venido ya.

EL ORDEN.—¡Es ella! Mi sueño dorado.

LA LIBERTAD.—Allí veo un bulto.

EL ORDEN.—Soy yo.

LA LIBERTAD.—¡Un embozado! ¿Será él... será mi tipo?

EL ORDEN (desembozándose).—¿Me conoces? Yo te amo, te adoro, te idolatro, y si te quieres casar conmigo te haré muy feliz, y seremos muy dichosos, y daremos hijos á la patria.

LA LIBERTAD.—¿Qué amante más vulgar... Mirándolo bien, este viene con buen fin; y me conviene casarme con él.

EL ORDEN.—¿Qué me contestas?

LA LIBERTAD.—Mañana hablaremos. (Entra y cierra el balcon.)

EL ORDEN.—¡Ah, ingrata, pérfida!  
(Otro balcon se abre en frente del de LA LIBERTAD. Se asoma por él LA ESPAÑA.)

LA ESPAÑA.—¿Qué ruido es ese? ¡Calle! Un galán!

EL ORDEN.—Yo, que lloro desdenes de una infiel. Si tú te apiadaras de mí... Mira que me llamo el Orden, y te ofrezco mi blanca mano y un porvenir tranquilo.

LA ESPAÑA.—Quizá me conviniera este hombre, pero estoy enamorada de otro.

(Entra y cierra el balcon.)

EL ORDEN.—¡También me deja esta! Pues señor, está visto que no encuentro un corazón que de veras me ame. ¡Oh, las mujeres! Pero si no me equivoco, por allí se adelanta un hombre.

(Sale el ESTADO DE SITIO cantando y bailando, y seguido de muchos criados con armas.)

EL ORDEN.—¿Quién va?

EL ESTADO DE SITIO.—¡Quien puede! ¿Qué hace usted aquí? A ver, muchachos, quitadme de enmedio á ese espantajo.

EL ORDEN.—¡Infame!

EL ESTADO DE SITIO.—Ponedle una mordaza para que no se queje en voz alta. Ahora llevadle y esperad en la esquina.

(Le llevan al ORDEN medio muerto.)

EL ESTADO DE SITIO.—Aquí viven dos chicas que me hacen tilin. Esta noche han de ser mias de grado ó por fuerza.

(Da tres palmadas.)

LA LIBERTAD (saliendo al balcon).—¿Será él?

LA ESPAÑA (idem).—Esa señal... no hay duda... es mi tipo.

EL ESTADO DE SITIO.—Sí, yo soy, el galán más valiente de este barrio. No hay mujer que me resista ni hombre que no me tema. Yo subo á los palacios, yo bajo á las cabañas, y en todas partes dejo de mí tristes recuerdos. Yo arrollo á mi paso cuanto intenta resistirme, y cuento por minutos mis victorias. Donde yo estoy hay siempre guerra, lágrimas, amor, entusiasmo, alegría y cadáveres. Conmigo va el estruendo de la guerra. Mis pasos los anuncia siempre el tambor. No hay quien me aventaje en amar. La mujer que se me resiste, la robo; la mujer que se me entrega, la olvido; y á unas y otras les tiento el bulto con la baqueta de mi fusil. Yo, en fin, soy el don Juan del siglo presente. Animarse, muchachas; vais á ser mias de grado ó por fuerza.

LA LIBERTAD.—¡Qué rumboso! ¡Qué valiente!... ¡D. Juan, yo te amo!

LA ESPAÑA.—Me cautiva su talle. ¡D. Juan, soy tuya!

EL ESTADO DE SITIO.—¡Triunfé!

Moraleja de la comedia, aplicada á la política.

Las mujeres españolas valen mucho, pero suelen tener un defecto:

Se enamoran á menudo del que las pega.

LUIS RIVERA.

## A DIETA.

Pues señor, hemos abusado de los derechos individuales y las libertades públicas; nos hemos dado un atracón de democracia y ahora nos sucede lo que no podia menos de sucedernos: estamos condenados á dieta.

La prensa periódica, los clubs, las manifestaciones republicanas han determinado en nosotros una fuerte indigestion, de que solo podemos salvarnos sometiéndonos á la más rígida abstinencia.

Débiles de estómago y acostumbrados por espacio de tres siglos á la sobriedad del absolutismo teocrático, no debíamos dejarnos engañar por el desordenado apetito de la gula, y siendo parcos y frugales, poquito á poco, de evo en evo, se habia robustecido nuestra economía.

¡Ya veis á qué conducen los excesos, caros compatriotas! ¡Huid de la intemperancia! Renunciad al sibirismo á que os habiais entregado, y otra vez sanos, podreis gozar moderadamente, con templanza y discrecion, de aquellos sabrosos frutos que, segun aseguran personas fidedignas, penden sazonados del árbol de los derechos políticos.

Entre tanto, á dieta.

Quizá dentro de once años una sublevacion afor-

tunada os devuelva lo que ahora perdeis, y deje entonces de ser peligroso el ejercicio de las libertades.

Si ese caso llega, sed discretos por Jesucristo y buscad un justo medio.

No propagueis vuestras opiniones, sino la mitad de ellas; no hagais manifestaciones públicas sino con la mitad de vuestra gente; acudid á ellas con medias banderas, y no escribais en ellas sino las iniciales de las palabras que constituyan vuestro lema, y sobre todo, y esto es lo principal, guardaos de profesar opiniones de aquellas que puedan ser gratas á las muchedumbres.

¿No veis que los partidos populares no pueden gobernar en España?

Los progresistas fueron partido popular y vivieron siempre fuera del poder.

Se despopularizaron casi por completo, y entonces empezaron á ser admitidos á compartir el mando con otros. El dia que dejen de ser monárquicos los batallones de Milicia que aun les quedan, no lo dudeis, aquel dia son capaces de formar un gobierno fuerte.

Impopulares los moderados, impopulares los unionistas han gobernado largo tiempo; el partido progresista se compone de hombres de disimulada experiencia, y estoy seguro de que todos sus conatos se dirigirán en breve á conquistar aquella sana impopularidad que facilita y asegura el apoyo de las testas coronadas, que es lo que priva.

¿Por qué le han de ir en zaga los demócratas, partido que se parece hoy á un puñado de garbanzos resbalados del celemin?

Aprended, pues, amigos políticos míos, aprended.

No digais en los clubs atrocidades que espantan á las señoritas, porque sabido es que uno de los principales fines de nuestra revolucion, fué que debajo de ningun corsé palpitasen tumultuariamente los corazones.

No os quejeis nunca de recelos de reaccion, porque eso da lugar á que se enfaden los ministros, y un ministro liberal cuando se enfada es capaz, no diré de aborrecer la libertad, pero sí de quedarse con toda.

Ahora mismo, republicanos testarudos, podiais haber prestado un gran servicio á la causa del orden, proporcionando un candidato á los partidos monárquicos, y vosotros viéndoles echar los bofes en sus innumerables reuniones, habeis permanecido impasibles, haciéndoos el distraido, y lo que es peor, propagando la falsedad de que aquí no hay candidato posible, cuando la verdad es que no hay más que cogerlo y jurarlo, para que nos dure tanto como los mejores que se han hecho en estos últimos años.

A ver si escarmentais de una vez. Pedid la reforma de la Constitucion en el sentido del orden; no os reunais, no escribais, no voteis, no os manifesteis sino á medias, y sereis tan felices como sóbrios.

¿Quereis toda la libertad, todo el derecho al pié de la letra, como si se tratase de una proclama del año pasado?

Pues entonces, á dieta.

ROBERTO ROBERT.

## TEATROS.

ZARZUELA.—LAS GEORGIANAS, ópera bufa, música de Offenbach.

Se alza el telon y se presenta á la ávida contemplacion del público una coleccion de mujeres vestidas de turcas, ó de griegas, ó de circasianas, ello es cosa oriental.

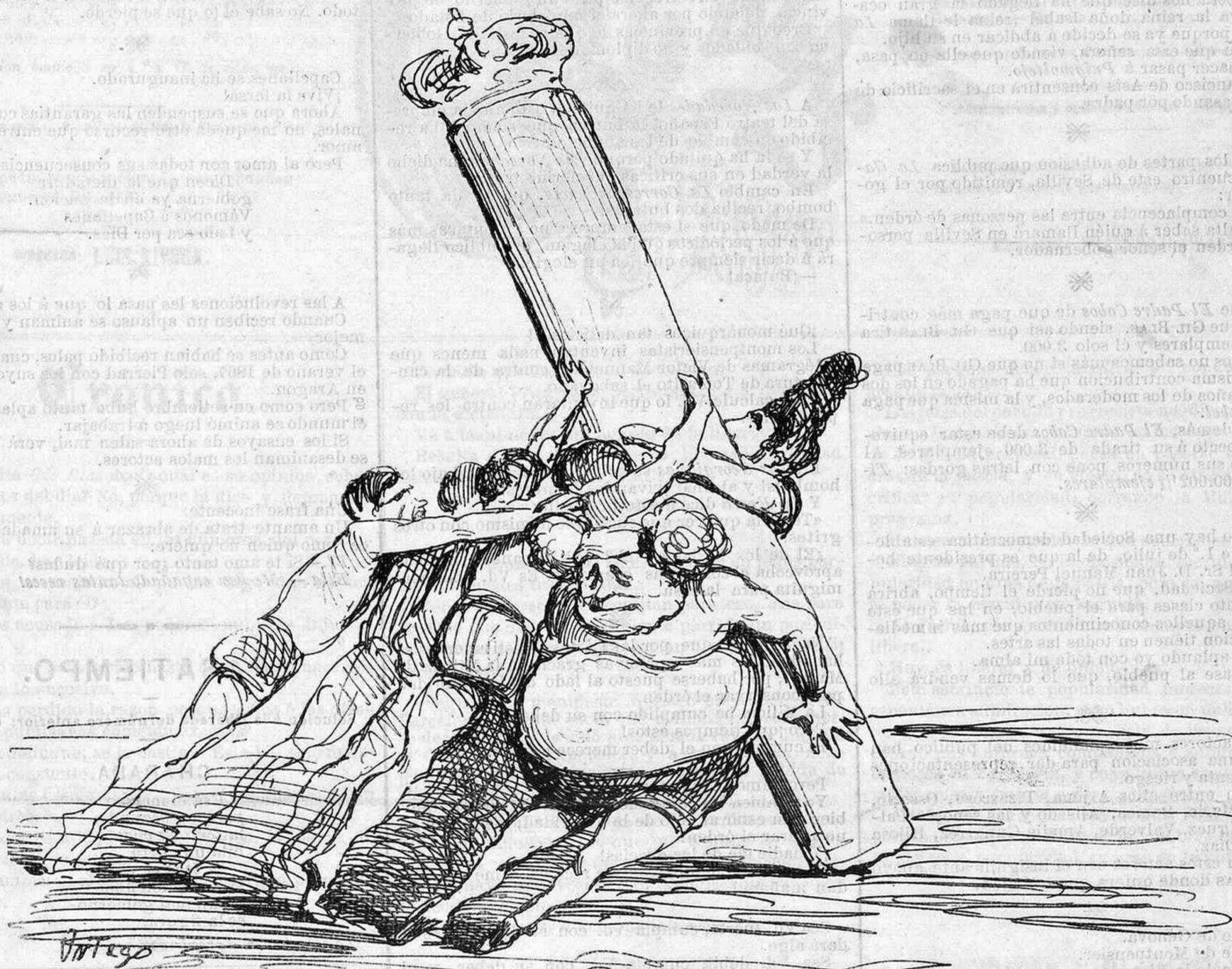
Estas mujeres son como todas las mujeres, altas y bajas, hermosas y... aunque en honor de la verdad, y haciendo justicia al empresario y á las interesadas, debo confesar que abundan las caras bonitas, y los ojos retrecheros, y los talles esbeltos como palmeras...

¿Quereis más de mí?

Pues así empieza esta nueva obra llamada *Las Georgianas*, y despues de tres horas de palabras y música, acaba de la misma manera, es decir, acaba por presentar á la contemplacion del público las mismas mujeres bonitas, con los mismos ojos retrecheros, y los mismos talles esbeltos como palmeras.

No sé si os convencerá este juicio que acabo de

# ÚLTIMOS ESFUERZOS.



HAY POCAS FUERZAS.

hacer de la nueva obra; pero puedo afirmaros que es el mejor juicio de los varios que he formado al ver la primera representación.

La eterna fábula de la mujer valiente y el hombre cobarde, fábula siempre inverosímil y siempre tolerada como una muestra de galantería hacia el bello sexo, sirve de asunto á los tres actos de *Las Georgianas*.

Los hombres huyen cobardes ante los inmensos bigotes de un Pachá terrible, y, cosa natural, las mujeres no se asustan por vara más ó menos de bigote.

Esta prueba de valor se deslie en dos ó tres horas de bonita música, y al final aplaude todo el mundo á las mujeres, como quien dice:

—Me gustan esas chicas.

Puesto que la tranquilidad con que marcha la accion y el escaso interés dramático nos lo permiten, discutamos un poco en las butacas sobre el mérito de las artistas.

—Hombre, sí: ¿qué le parece á Vd. la señorita Bernal?

—Muy gachona. ¿Ha visto Vd. cómo pone la boca cuando canta?

—Pues no ha reparado Vd. lo mejor, y es en la coraza...

—¿La coraza?

—Es decir, lo que tapa la coraza. ¿Pero mira usted á otra parte?... ¿A quién mira Vd. con tanta atencion?

—A la señorita Moriones, que me hace mucha gracia con ese cuerpecito inclinado hacia delante.

—Es verdad, parece que le están diciendo al oido: «inclínate.»

—Pues no le digo á Vd. nada de la marcialidad con que lleva el casco la señorita Soldado.

—¿Y dónde me deja Vd. las piernas y la simpática fisonomía de la señorita Letre?

—Le digo á Vd. que esta zarzuela es muy buena.

—Daré entradas. La música es de Offenbach y con esto está dicho que será graciosa. En el último acto fueron justamente repetidos dos lindísimos coros.

Rodriguez hizo un Pachá encantador y los demás actores ayudaron al éxito.

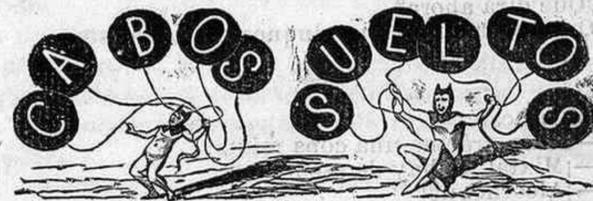
Concluyo felicitando al traductor de la obra por lo bien presentada que está en escena, tanto por el reparto de papeles, como por los trajes, corazas, cascos y decoraciones.

¡Ah! ¡dichosos los autores que consiguen todo eso! No he debido jamás un aplauso á las decoraciones ni á los trajes, en ninguna de mis obras originales, ni en mis traducciones, aun siendo de Offenbach, como *La vida parisiense*.

Testigo es todo Madrid de que lo que tanto abunda en las obras bufas faltó en *La vida parisiense*.

—buen reparto de papeles, trajes y decoraciones. Hay criaturas con suerte. Yo soy una de ellas.

LUIS RIVERA.



Las circunstancias han obligado al regente á suspender el baile que debió dar el lunes. ¡Si creiera el regente que el baile era otra garantía constitucional!

Los amigos del regente han hecho un album como recuerdo de Alhama. Parece que el album contiene prosa y verso. Si es así, supongo que el verso será para la duquesa y la prosa para el regente. Seamos galantes.

*La Iberia* se extasia ante el discurso que el Sr. Sagasta pronunció el martes en el Congreso. Ya en las pirámides de la admiracion exclama «que sus mismos enemigos políticos no pudieron menos de declararse vencidos.» *La Iberia* tiene muy agudo el oido. Si estando tan cerca oye *La Iberia* aquello con que sueña, ¿qué no oirá de Cataluña?

Bien pensado, los únicos enemigos que se declararon vencidos fueron los unionistas. Algun dia sabremos por qué.

Al facturar el equipaje:  
*El empleado.*—A ver, ¿qué bultos lleva ese caballero?  
*El viajero.*—Tres.  
*El empleado.*—¿Cómo tres? Aquí no hay más que dos maletas.  
*El viajero.*—Y mi mujer, que está en aquel rincón.

*La Epoca* nos dice que ha llegado la gran ocasión para la reina doña Isabel (reina le llama *La Epoca*), porque ya se decide á abdicar en su hijo. Parece que esta señora, viendo que ella no pasa, quiere hacer pasar á *Puigmoltejo*.  
 D. Francisco de Asís consentirá en el sacrificio de seguir pasando por padre.

Entre los partes de adhesión que publica *La Gaceta*, encuentro este de Sevilla, remitido por el gobernador:  
 «Gran complacencia entre las personas de orden.» Solo falta saber á quién llamará en Sevilla personas de orden el señor gobernador.

Quéjase *El Padre Cobos* de que paga más contribución que GIL BLAS, siendo así que GIL BLAS tira 10.000 ejemplares y él solo 3.000.  
 Nosotros no sabemos más si no que GIL BLAS paga hoy la misma contribución que ha pagado en los dos últimos años de los moderados, y la misma que paga *El Cascabel*.  
 Por lo demás, *El Padre Cobos* debe estar equivocado respecto á su tirada de 3.000 ejemplares. Al frente de sus números pone con letras gordas: Tirada de 300.002<sup>1</sup>/<sub>4</sub> ejemplares.

En Toro hay una Sociedad democrática establecida desde 1.º de julio, de la que es presidente honorario el Sr. D. Juan Manuel Pereira.  
 Y esta Sociedad, que no pierde el tiempo, abrirá muy pronto clases para el pueblo, en las que éste adquirirá aquellos conocimientos que más inmediata aplicación tienen en todas las artes.  
 Esto lo aplaudo yo con toda mi alma.  
 Instrúyase al pueblo, que lo demás vendrá él solito.

Varios actores muy aplaudidos del público han formado una asociación para dar representaciones por su cuenta y riesgo.  
 Figuran entre ellos Arjona, Pizarroso, Ossorio, Morales, Mario, Romea, Alisedo y las señoras Palma, Rodríguez, Valverde, Amalia Gutierrez, Hijosa y Felipa Diaz.  
 Cuenten estos actores con el insignificante apoyo de GIL BLAS donde quiera que trabajen.

El duque de Génova.  
 El duque de Montpensier.  
 El duque de la Victoria.  
 El duque de Aosta.  
 El duque de la Torre.  
 Pero señor, ¿es posible que este país no salga de duques?

Decía nuestro amigo Barrutia que en este país no había más que traviatas y brigadieres.  
 ¿Qué dirá ahora?  
 Que no hay más que duques y progresistas.

En un café:  
 —Mozo, tráeme una copa mixta.  
 —¡Mixta! No hay de ese licor.  
 —¡Alcornoque!  
 —Tampoco hay.  
 —¿Pues y tú?

Los neos sostienen muy juiciosamente que su política consiste en *saber esperar*.  
 Yo afirmo que nadie se somete al credo de su política como los neos.  
 Ellos han sabido esperar hasta ahora, ellos sabrán esperar en lo sucesivo.  
 Los neos son muy necesarios á España. No hay cuadro bueno sin sombra.

En un café-teatro se estrenó hace pocas noches una pieza titulada *El 29 de Setiembre*. Un amigo nuestro que asistió á su representación nos dice que no pudo comprender la obra, porque desde la primera escena hasta la última los actores lloraban á más no poder, y las actrices, apenas repuestas de un desmayo, caían en otro.  
 Yo también lloro cuando recuerdo el 29 de Setiembre.

Dijo *La Correspondencia*:  
 «El general Baldrich debe caer hoy á primera hora sobre Reus.»  
 No sé por qué se figuraba *La Correspondencia* que debía caer ese apreciable general.

El Sr. Silvela, en un acceso de monarquismo, no ha vacilado en ofrecerse para un gobierno de provincia, dejando por ahora el ministerio de Estado. Creo que en provincias lo que necesita el Gobierno son soldados y no diplomáticos.

A *Las Novedades* le ha quitado este año la empresa del teatro Español la butaca que siempre ha recibido en cambio de los anuncios.  
 Y se la ha quitado porque *Las Novedades* ha dicho la verdad en sus críticas al referido teatro.  
 En cambio *La Correspondencia*, que le da tanto bombo, recibe dos butacas.  
 De modo que si esta empresa no da butacas más que á los periódicos que la elogian, el público llegará á decir siempre que lea un elogio:  
 —¡Butaca!

¡Qué monárquicos tan deliciosos!  
 Los montpensieristas inventan nada menos que telegramas de Víctor Manuel en contra de la candidatura de Tomasito el saboyano.  
 Pues calcule Vd. lo que inventarán contra los republicanos.

En *Las Georgianas* se grita al principio ¡abajo los hombres! y al final ¡vivan los hombres!  
 Y *La Epoca* dice á este propósito:  
 «Tendría que ver que sucediese lo mismo con otros gritos.»  
 ¿El de los borbones, eh? ¡Ah tunante! ¡Y cómo aprovecha el colega las ocasiones! Es Vd. una hormiguita para la casa.

Nada menos que por las Cortes Constituyentes se han dado las más espresivas gracias á la Milicia de Madrid, por haberse puesto al lado de la autoridad para conservar el orden.  
 La Milicia ha cumplido con su deber.  
 Pero ¡qué tiempos estos!  
 El cumplir con el deber merece premio.

Pero vamos á cuentas.  
 Yo también he cumplido con mi deber; yo también, sin estar al lado de la autoridad, me propongo no alterar el orden.  
 ¡Y nadie me da las gracias!  
 ¡Y quizá me denuncien, me recojan ó me suspendan mañana!

Sea Vd. fuerte, cumpla Vd. con su deber, y se le dará algo.  
 Sea Vd. débil, cumpla Vd. con su deber, y ni esto.  
 ¡Ah, mundo ingrato!

Ya he pagado el primer trimestre de la contribución de este año.  
 ¿Ha pagado el Sr. Salamanca los 50.000 duros que debe á la provincia de Albacete?

No bastan las desgracias que pueden venir sobre el partido republicano.  
 Es preciso también calumniarlo.  
 Pues no se apure Vd., que tampoco falta la calumnia.

Ahora corre por los periódicos la idea de que los cubanos han traído yo no sé cuántos millones para que los republicanos hagan la revolución.  
 ¡Qué bonito, hombre, qué bonito!  
 En verdad que la invención tiene poco de original.  
 Con copiar á Montpensier y á la revolución de Setiembre, se tiene ya una idea aproximada de ello.

Rogamos al señor gobernador de la provincia que despache á la mayor brevedad el expediente que en apelación á lo dispuesto por el Ayuntamiento han elevado los vecinos de los inmundos, ruinosos y asquerosos casuchos que se oponen á que la calle del Sur pueda tener entrada, y salida.  
 Es preciso, por decoro de la población, que desaparezcan esas cloacas que se presentan las primeras á la vista de los viajeros.

*Las Novedades* dice que tendrá también su corresponsal y todo en el canal de Suez, lo mismo que el GIL BLAS.  
 ¡Me alegro mucho, compañero!  
 Quedamos en que tendrá corresponsal, pero ¿cómo nosotros, uno de tus más constantes redactores?

*Morales, tabacos habanos...*  
 —Deténgase Vd. Me han dicho que ese señor fué socio de Ibarra, y ha puesto ahora tienda aparte.  
 —Justamente, en la calle de la Montera, número 2.  
 —Esto es un consuelo para un fumador. Encontrarse un establecimiento bueno y de confianza en el centro de la capital, es una ganga.  
 Lástima que no fume el regente. Aquí hallaría de todo. No sabe él lo que se pierde.

Capellanes se ha inaugurado.  
 ¡Viva la farsa!  
 Ahora que se suspenden las garantías constitucionales, no me queda otro recurso que entregarme al amor.  
 Pero al amor con todas sus consecuencias.  
 Dicen que la dictadura gobierna ya en la nación.  
 Vámonos á Capellanes y todo sea por Dios.

A las revoluciones les pasa lo que á los actores.  
 Cuando reciben un aplauso se animan y trabajan mejor.  
 Como antes se habían recibido palos, cuando llegó el verano de 1867, solo Pierrad con los suyos trabajó en Aragón.  
 Pero como en setiembre hubo tanto aplauso, todo el mundo se animó luego á trabajar.  
 Si los ensayos de ahora salen mal, verá Vd. cómo se desaniman los malos actores.

Una frase inocente:  
 Un amante trata de abrazar á su amada, que hace como quien no quiere:  
*El.*—Si te amo tanto ¿por qué dudas?  
*Ella.*—Me han engañado tantas veces!

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Chupon*.

### CHARADA.

Usa el marino  
 prima y segunda;  
 la terciada y cuarta  
 hila mi curra.  
 El todo el viento  
 lo hace, don Júdas;  
 de un mal gobierno  
 es la figura.

(La solución en el próximo número).

### Correspondencia de GIL BLAS.

Doña P. B. (Begijar).—Puede Vd. hacer la renovación como guste, bien pagando en sellos los dos meses, ó bien pagando al renovar en último de diciembre.

Doña S. de E. (Bilbao).—Remite Vd. para las dos suscripciones 44 sellos, ó sean 22 rs.—Faltan 8 rs., porque en provincias son 15 rs. cada trimestre.

D. A. P. y Z. (Madrid).—Perdone Vd., pero no inserto su carta porque no me da la gana. Si quiere Vd. que se lo diga más claro, avíseme.

D. T. R. (Cadiz).—No podemos servir directamente las suscripciones de la isla de Cuba; dirijase Vd. á la *Propaganda Literaria*, Habana, y será servido; porque dicha casa, en virtud de un contrato con GIL BLAS, lleva 1.500 ejemplares para servir las islas de Cuba y Puerto-Rico.

D. M. B. (Sevilla).—En primer lugar, la carpeta es para tener el número según va publicándose, como otros periódicos ilustrados, evitando así que se ensucie, rompa y estropee. En segundo lugar, para tener opción á ella, es preciso suscribirse por un año.

### OBSEQUIO Á LOS SUSCRITORES DE GIL BLAS.

A todos los suscritores y á los que de nuevo se suscriban, haciéndolo lo menos por tres meses, se los regala el

### ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1870,

que este año, además de sus muchas caricaturas, artículos y versos, contendrá la colección de sonetos, que con el título de *Galería de contemporáneos*, fueron saliendo á luz en la primera época de GIL BLAS, y que muchos suscritores desean ver reunidos.  
 A los establecimientos públicos, como casinos, cafés, peluquerías, etc., ofrecemos

### MAGNÍFICAS CARPETAS,

hechas apropósito para el GIL BLAS, siempre que se suscriban por un año, y paguen 4 rs. más sobre los 50 de la suscripción en provincias y 40 en Madrid.

Precio de cada carpeta suelta, 16 rs.  
 Las carpetas las recogerán los interesados en la Administración de GIL BLAS.

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.